

Juan 17:1-5

Oración Sacerdotal de Jesús

¿Qué crees que Dios el Hijo decía a Dios el Padre la noche antes de que pudiera ofrecerse en sacrificio por el pecado del mundo?

Imaginen conmigo por un momento la comunicación divina entre Dios el Padre y el Hijo de Dios como debe ser. Me pregunto qué conversaciones profundas debieron tener lugar entre los miembros de la Trinidad. La comunicación entre la divinidad debe ser demasiado profunda e insondable para que nosotros podamos comprender. El Señor Dios dijo a Isaías: "Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos ni vuestros caminos mis caminos», . . . «Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos y mis pensamientos, más que vuestros pensamientos" (Isa. 55:8-9).

Todo lo que sabemos acerca de Dios se ha revelado a nosotros a través de su auto-revelación como se registra en los Antiguo y Nuevo Testamento de la Biblia. La revelación final y completa fue en la persona y obra de Jesucristo (Hebreos 1:1-3).

Dios nos permite en Juan 17 que escuchemos a Dios en el Hijo hablando con Dios el Padre en las palabras más sencillas algunas de las verdades más profundas de la revelación de Dios al hombre.

Escuchamos en estas palabras un ejemplo de la comunicación divina que constantemente pasan entre el Padre y el Hijo mientras estaba en la tierra.

En las oraciones simples Jesús ora al Padre una oración de consagración de sí mismo para el sacrificio en el Calvario (vv. 1-5), por sus discípulos que se reunieron con él la noche antes de su muerte (vv. 6-19), y por usted y yo, que creemos como resultado de su testimonio (vv. 20-26).

A. T. Robertson, citando a Bernard toma nota de que estas son las palabras de Jesús registradas de "la memoria tenaz de un anciano que recuerda los mejores días de su vida", ayudado por el Espíritu Santo para este propósito específico (Juan 11:26; 16:13s).

Cuando abrimos Juan 17 entramos con nuestro gran sumo sacerdote en el santuario de todos los santuarios. Él nos lleva al lugar secreto del tabernáculo del Altísimo Dios. En estos 26 versículos estamos en tierra santa, y es necesario que nos sentemos en silencio y reflexionemos sobre sus palabras. Aquí están las palabras de la oración del Dios-hombre que habla a su padre antes de que se sacrifique por los pecados del mundo. El que está lleno de gracia y de verdad abre su corazón y lo expresa a su Padre. ¿Qué dirá? ¿Seremos capaces de entenderlo?

No hay auto-glorificación vana en esta oración de Jesús. Su gloria está en la cruz. Levanta los ojos al cielo y ora siendo a la vez el sumo sacerdote y el sacrificio expiatorio en el altar. Él es el Cordero de Dios que se levanta y se llevó el pecado del mundo, y el sacerdote perfecto que no tiene que hacer primero una ofrenda por su pecado. Jesucristo nunca experimentó el pecado personal. Él es la única persona que podía morir en el lugar del otro sin tener que morir por sus propios pecados. Nunca podríamos hacer eso porque somos pecadores depravados y somos dignos de muerte, porque "la paga del pecado es muerte."

LA RELACIÓN DE JESÚS CON EL PADRE

Jesús comienza su oración con la palabra "Padre". La palabra revela la relación como un niño a su padre. Es la estrecha relación de comunión y la intimidad del Padre-Hijo. El yo-tú del Antiguo Testamento no sabían de este tipo de intimidad con Dios. Ni siquiera Moisés tuvo este tipo de relación con Dios.

"Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo:—Padre, la hora ha llegado: glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti. . . Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo existiera" (Juan 17:1, 5).

"Dios está en la relación con el" Padre "a nuestro Señor como la *cabeza y Representante* de la Sagrada Familia redimidos de entre los hombres", señala Rosa. Jesús "es un Hijo en un sentido absolutamente peculiar a sí mismo." Es una relación única no compartida por ninguna otra persona.

En los versículos uno y dos Jesús usa la tercera persona, se hace llamar "Tu Hijo", y "el Hijo" no sólo "yo" y "yo" Jesús usa ese lenguaje para indicar su deidad y su relación eterna con el Padre (vv. 1, 2; 1:18). "Hijo", designado como Dios (1:14; Hechos 3:15; 1 Cor. 2:8; Gal. 4:4; 1 Timoteo 3:16). Jesús y el Padre están en armonía absoluta sobre todas las características de su gran misión para redimir al mundo.

F. F. Bruce dice: "mientras esta es su oración de consagración a la vista del inminente sacrificio de la cruz, sin embargo, en cierto modo, supone la presentación y aceptación de el sacrificio y se convierte en el prototipo de la intercesión permanente" (*Juan*, pp. 328-29).

El reformador Juan Knox yacía en su lecho de muerte y es durante los días finales de su enfermedad que Dios sostiene y reforma su edad con su gracia y su fuerza a través de la lectura de este gran capítulo cada día.

Martín Lutero escribió, "Esta es realmente, más allá de la medida, una oración cálida y cordial. Él abre las profundidades de su corazón, tanto en referencia a nosotros y al Padre, y Él las derrama a todos. Suena tan honesto, tan simple, es tan profundo, tan rica, tan amplia, que nadie puede comprender".

Otro reformador y amigo de Lutero, Melancton, dijo, "No hay ninguna voz que se ha oído, ya sea en el cielo ni en la tierra, más exaltado, más santo, más fecunda, más sublime, que la oración que ofrece el Hijo de Dios siendo el mismo."

R. C. H. Lenski dijo: "Esta oración se encuentra en un plano que es tan elevado que ningún discípulo puede participar en su enunciación. . . Su serenidad, su majestad, y su única autoridad con el corazón y los labios de Aquel que es el Hijo. Antes de esta oración todas nuestras oraciones se desvanecen como cirios en el sol" (*Juan*, p. 1114).

J. C. Ryle dijo este capítulo "es el más notable en la Biblia. Se encuentra solo, y no hay nada como él. "Es como alguien dijo," se caracteriza verdaderamente como tal sin igual para la profundidad y el alcance en todas las Escrituras."

En esta oración íntima de Jesús nos dejan entrar en esta conversación penetrante pasando en la Divinidad. Es exaltada, santa y sublime. Es Dios que habla a Dios. Jesús es la zarza ardiente del Nuevo Testamento en el suelo más sagrado del Nuevo Testamento.

GLORIFICA AL HIJO

La hora ha llegado

Una idea repetida en todo el Evangelio de Juan al principio 2:4 es: "Mi hora no ha llegado" (7:6, 8, 30, 39; 8:20). Ahora Jesús ora en voz alta la "hora" ha llegado (12:23, 27; 13:1, 31-32; 16:32; 17:1). Incluso un poco antes, al contemplar la cruz, Él dijo estas palabras anticipando su llegada, "Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado" (12:23). La hora no sólo ha "llegado", sino "que ha llegado y se queda con nosotros." Esta es la razón por la cual Jesús vino al mundo (12:27).

La llegada de esta "hora" tiene que ver con el Hijo siendo "glorificado" por el Padre (5:44). Jesús nunca buscó la gloria del hombre. Cuán insignificante que es cuando Dios el Padre va a glorificarlo por medio de la cruz. "Y yo, cuando sea levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo." (12:32).

Todo el ministerio de Jesús fue llevado hasta este momento. Con la cruz a la vista de todos Jesús oró el Padre le glorificará. La cruz fue el medio de la verdadera gloria. Para glorificar al Hijo es glorificar al Padre.

Por supuesto, la manera en que Jesús glorificó al Padre, fue por ser obediente a la voluntad del Padre. Lenski dice, "toda la actividad de Jesús en su exaltación celestial en la toma de la gloria de su Padre brilla en todos sus atributos maravillosos a los ojos y los corazones de los hombres." La cruz, la resurrección y ascensión son actos que glorifican a Jesús.

Lenski añade: "El Padre exalta a Jesús, invirtiendo su naturaleza humana con el uso ilimitado de los atributos divinos en la gloria del cielo (Fil. 2:9), y esto lo tiene que hacer con el fin de llevar a cabo con el propósito de que el Hijo puede hacer que los gloriosos atributos del Padre brillan en todo el mundo a través de la obra del Espíritu y el Evangelio y en la iglesia" (p. 1116). "El Padre glorifica al Hijo en sí mismo, el Hijo glorifica al Padre en el mundo."

La gloria de Dios se manifiesta y es demostrada en la cruz de Jesús. "Es en la cruz que su reinado se proclama (cf. 19:19), es a través de la cruz que Él descarga la Comisión de Su Padre para que bendiga a su pueblo con la vida eterna" (Bruce, p 329).

La gloria de Dios está ligada a sus atributos, su valor intrínseco o el carácter. "Por lo tanto, todo lo que puede ser bien conocido de Dios es una expresión de su gloria", observa James Boice. A medida que el Hijo de Dios encarnado Jesús", reveló las características esenciales del Padre. Cuando los discípulos vieron su gloria, como en 2:11, que en realidad vimos su carácter, que era el carácter de Dios. . . si hemos visto a Jesús, hemos visto al Padre" (p. 1248).

En Juan 1:1, 14, 18, el apóstol Juan dice, "vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad." El apóstol Pedro escribió: "No os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad, pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: «Éste es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia" (2 Pedro 1:16-17).

La Gloria de Jesús Pre-encarnada

Jesús habla de su pre-encarnada gloria en la eternidad antes de que Él se hizo carne. Jesús poseía y

manifestaba la misma gloria con Dios antes de que se hiciera carne. La esencia misma de la divinidad que Jesús poseía no se puede cambiar. "Él existía en la forma de Dios." Él era igual a Dios (Filipenses 2:6). Jesús fue y es esencial e inalterable de Dios. Este hecho no cambió cuando tomó la forma de siervo y se hizo semejante a los hombres" (v. 7).

El apóstol Pablo en Filipenses 2:7 habla de el auto-despojo de las manifestaciones externas visibles de la gloria visible de Jesús, mientras que en su carne. Pablo es cuidadoso con el estrés que Jesús no se despojó de su naturaleza divina, o de sus atributos esenciales de la deidad. Fue un despojo de su gloria visible hacia el exterior y no su divinidad. Limitó sólo la *manifestación* de su gloria que Él demostró en el cielo. Él es Dios verdadero del Dios verdadero. El despojo fue la asunción de la forma o características esenciales de un siervo, y de la humildad "Mas aún, hallándose en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" (v. 8). Él se parecía a cualquier otro criado de la casa en ese día, sin embargo, Él era totalmente humano-y Dios en su totalidad.

Jesús conserva los atributos esenciales e inmutables de la naturaleza inmutable y esencial de Dios. La naturaleza esencial de Jesús es la misma que la naturaleza esencial de Dios. La forma esencial nunca se altera y nunca cambia. Él es Dios.

Desde que es verdad acerca de Jesús, entonces ¿qué quiere decir cuando dice al Padre: "Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo existiera" (Juan 17:5) ¿Está Jesús orando por la restauración de sus atributos esenciales de la divinidad? No, por supuesto, no, eso es imposible porque nunca cambió su deidad. Esta gloria era la gloria de Dios. Sin embargo, Jesús no manifiesta esta gloria durante los días de su encarnación. La escondió detrás del velo de su carne. Jesús va a glorificar al Padre en Su gloria visible hacia el exterior como lo hizo en la eternidad pasada. Su gloria presente en el cielo es aún mayor que en el pasado porque fue obediente al Padre hasta la muerte. "Por eso Dios también lo exaltó sobre todas las cosas y le dio un nombre que es sobre todo nombre" (Filipenses 2:9). Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre (vv. 10-11).

Es obvio que esta gloria es lo último en proyección de alabanza, el honor y la gloria que nunca se puede dar. Es de su valor intrínseco o el carácter. Todo lo que puede ser bien conocido de Jehová, Jehová o Yahveh es la expresión de su gloria. Cuando hemos visto a Jesús, hemos visto al Padre. "Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros lleno de gracia y de verdad; y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre" (Juan 1:14). El que está en el seno del Padre, él lo ha dado a conocer" (v. 18).

F. F. Bruce dice: "La gloria de Jesús que recibimos del Padre sería la gloria que disfrutó en su presencia antes de la creación en ese principio "en la que el Verbo era eternamente con el Padre (Juan 1:12)." Tendría, inevitablemente, una nueva dimensión que estuvo ausente de ella "antes de que el mundo existiera". . . la cruz como la etapa esencial ahora será compartida con aquellos que han creído en Él" (*Juan*, p. 330).

Jesús es glorificado cuando el recibe lo último en la alabanza o el renombre. Él nunca buscó la gloria de los hombres, como los fariseos, sino sólo la del Padre (Juan 5:41-44).

El Padre glorifica a Jesús con la verdadera gloria de la cruz en el Calvario de la misma manera que en su estado pre-encarnado. El apóstol Pablo se refleja en esta gloria y escribió: "Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre" (Romanos 6:4). Morris dice que en la cruz, Jesús fue "glorificado con la verdadera gloria, una gloria permanente, e idéntica, con la gloria que tenía" antes

de que el mundo fuese creado" (p. 721).

Dios el Padre es glorificado en la salvación...

Una idea que es dominante en esta oración es "vida eterna" para todos aquellos a quienes el Padre ha dado al Hijo. Jesús ora en 17:3, "Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado."

La vida eterna consiste en el conocimiento de Dios y mediada por el revelador que el Padre ha elegido y enviado. Esta vida eterna es una relación personal con el único y verdadero soberano supremo del universo. Lenski dice, "Esta es la vida eterna" es igual a decir: "Esto es lo que significa tener el don de la vida eterna." Este conocimiento es en el tiempo presente y puede ser expresado por el verbo "conocer". Probablemente "Jesús tiene en mente un conocimiento cada vez mayor, no es algo dado en su totalidad de una vez por todas", escribe Morris (p. 719).

"Conocer a ti" y "conocer a Jesús," cuando el objeto es una persona como en este caso, significa "tener la experiencia personal íntima" y nada menos. El conocimiento verdadero desde el corazón es el significado. El único y verdadero Dios puede ser conocido en una experiencia personal íntima sólo con el conocimiento "que él ha enviado, a Jesucristo".

"Y no hay salvación en ningún otro, porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hechos 4:12; cp. Rom. 10:9-10; Juan 14:6, 9).

La única manera de conocer al verdadero Dios es a través de la revelación que Él ha hecho a sí mismo en su Hijo unigénito, Jesucristo. El Mediador es el único que puede conocer al Dios verdadero. Y no hay otro mediador. "Pues hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo hombre" (1 Timoteo 2:5).

Está claro que el plan es apropiado por la fe en Cristo (Juan 6:40). La vida está en el Hijo. "El don de la vida eterna a los hombres es la manifestación exterior de la gloria del que habla Cristo", señala León Morris. "La autoridad es para expresar propósito de conferir la vida eterna (3:35s; 10:28)."

Jesús ora para que el Padre "lo glorifique" a Él, y como resultado de esta glorificación de Jesús va a "glorificar" a el Padre. No es una oración egoísta. Bendíceme Señor, para que yo sea una bendición para usted. "Padre. . . Glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti "(v. 1). La misma línea de pensamiento se encuentra en el versículo cinco: "Ahora, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese."

El Padre es glorificado por la obediencia perfecta del Hijo en su muerte. Jesús dijo: "Mi comida es que haga la voluntad del que me envió y que acabe su obra" (Juan 4:34). Todo lo que hizo fue en conformidad a la obra del Padre. "De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre. Todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente" (5:19). "No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo, y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del Padre, que me envió" (5:30). Ahora Él ora en previsión de la obra terminada, "Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciera" (17:4). Mientras Jesús ora esta oración sacerdotal Mira en el siguiente día la crucifixión como que ya se ha completado. Desde la cruz, Él va a llorar en voz alta, "¡Consumado es!" (19:30).

Este es el ritmo constante de la oración de Jesús: "Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciera" (17:4). Toda la vida de Cristo había sido una vida de obediencia. Ahora, la noche antes de su muerte Jesús "esta tan absolutamente comprometido con él que él

habla de ella como si ya se ha consumado" (Bruce).

Lo que Jesús ha hecho se revela en los versículos 4-5. Se amplía su pensamiento mediante la descripción de la gloria por lo cual se solicite. Jesús glorificó al Padre en la tierra al completar la obra que el Padre le dio para hacer. El "trabajo" es la obra de expiación por nuestros pecados la cual glorificará a Dios. El "punto culminante" de la obra de Jesús es su muerte expiatoria por nuestros pecados y no solamente nuestro sino de toda la humanidad. Nuestra redención implica un propósito más elevado, la glorificación de Dios. Nuestra redención es vista por Jesús como un regalo de amor a Él por parte del Padre.

"Yo te he glorificado", indica una "tarea completada." Jesús ha completado el trabajo asignado a fondo y ha traído gloria al Padre. La obra de Jesús completada fue la obra que el Padre había "dado" para hacer (Hebreos 10:7; Lucas 2:49; Juan 4:34; 19:30). La iniciativa estaba con el Padre.

Autoridad de Jesús

Jesucristo recibió autoridad sobre toda la humanidad cuando vino a la tierra para redimir a los hombres. "pues le has dado potestad sobre toda carne para que dé vida eterna a todos los que le diste" (17:2. Cp. Vv. 6, 9).

La "potestad sobre toda carne" es una expresión hebrea para referirse a toda la humanidad tan débil en comparación con la fuerza y la eternidad de Dios (Morris).

Jesús tiene la autoridad para dar vida eterna. El apóstol Juan escribió: " El Padre ama al Hijo y ha entregado todas las cosas en su mano. El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que se niega a creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él"(Juan 3:35-36). Jesús dijo: "Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí, y al que a mí viene, no lo echo fuera. He descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Y la voluntad del Padre, que me envió, es que no pierda yo nada de todo lo que él me da, sino que lo resucite en el día final. Y ésta es la voluntad del que me ha enviado: que todo aquel que ve al Hijo y cree en él tenga vida eterna; y yo lo resucitaré en el día final" (6:37-40). "Yo les doy vida eterna y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano" (10:28). Es difícil pasar por alto el mensaje a menos que usted realmente desee pasarlo por alto. Es simple, sencillo y al grano. Jesús tiene autoridad para dar vida eterna a aquellos que el Padre les dio. Por lo tanto, no hay nada " ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, Señor nuestro" (Romanos 8:39).

Jesús ejerció la autoridad para llevar vida a los hombres, incluso cuando estaba colgado en la cruz. Él habló con el ladrón que estaba muriendo diciendo: «De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso" (Lucas 23:43).

Pero, ¿también notaste que ha recibido autoridad para juzgar a los incrédulos? (cf. Juan 5:27-28; 12:48; Hechos 17:31; Juan 6:39; Mateo 28:18; Dan. 7:14; Juan 3:35; 13:3; Mateo 11:27; Efesios 1:22; Heb. 2:8; 1 Corintios 15:27; Juan 1:3). Es una cosa terrible caer en las manos del Dios vivo (Hebreos 10:26-31).

Dios no tuvo que salvar a nadie. Es su gracia soberana que llega hasta nosotros y nos atrae hacia sí mismo. ¿No le gustaría responder a su súplica, incluso ahora? Él tiene la autoridad y el poder de quebrantar nuestra voluntad rebelde, y acelerar nuestro espíritu muerto para que podamos responder a él con fe.

El don de la vida eterna no es indiscriminado. Jesús dice que Él da la vida "a todos los que me han dado." Tenga en cuenta el uso repetido de "dar" en este capítulo. "Que *gran gracia* está en las epístolas paulinas, *dada* en los Cuatro Evangelio", señala Abbott.

También tiene la autoridad para enviar a hacer discípulos en todo el mundo (Mateo 28:18-20). Jesucristo, como nuestro Salvador Soberano tiene autoridad sobre toda la humanidad para dar a todos la salvación que el Padre le ha dado. Gracias a Dios, porque nosotros estábamos muertos en nuestros delitos y pecados y no podíamos venir a Cristo a menos que el primero viniera a nosotros para dar la vida espiritual (Efesios 2:1-5). Si el Espíritu Santo está llamándole a usted, por favor, responde a él ahora y recibe el regalo de Dios de la vida eterna. Esta es la gran evidencia que usted está anhelando, debido a que él está tratando con usted. Él Levanta a los muertos espiritualmente y les da vida.

Con su obra completa Jesús anticipa la plena restauración de la gloria antes de su encarnación y la comunión con el Padre (1:1) de que gozaba antes de su encarnación (v. 14). "Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo existiera" (17:5). Se trata de la existencia real de conciencia en el seno del Padre en el cielo antes de que el mundo fue creado. Esa es la forma en que lo veremos en el cielo (14:1-3).

Jesucristo trajo la gloria a Dios Padre.

"Cristo ha glorificado a el Padre en su persona (Hebreos 1:3). Él lo glorificó por Sus milagros (Mateo 9:8, etc.) Él lo glorificó por sus palabras, constantemente le atribuyo toda la alabanza a Él (Mateo 11:25, etc.) Pero por encima de todo Él le había glorificado por su vida santa" (Pink, *Juan*, vol. IV, p. 69).

El último lugar donde los hombres buscan la gloria de Dios estaría en la cruz, un lugar cruel de la ejecución. Su trabajo en la tierra se ha completado. Todo se ha cumplido y ahora Dios puede glorificarlo. En su oración Jesús es consciente de que ha completado la obra del Padre a la perfección en cada punto.

"Las llaves del cielo están en las manos de Cristo, la salvación de cada alma humana está a su disposición" (J. C. Ryle). "La vida espiritual o eterna consiste en conocer, vivir en, tener comunión con y disfrutar de la satisfacción infinita en el Dios Uno y Trino a través del único Mediador" Jesús Cristo (Pink).

Cada vez que se salva a un pecador Dios es glorificado.

NUESTRA GLORIA EN LA CRUZ DE JESÚS

Jesús quitó todos los obstáculos para una relación con el Padre. Ahora podemos "conocerle" a él en una experiencia íntima y personal (17:3, 6, 8).

El Padre es glorificado cuando nos volvemos de nuestros pecados, y ponemos nuestra fe en Jesucristo como nuestro Salvador. Nuestra gloria en la vida es creer en Cristo y por lo tanto, debemos glorificar a Dios el Señor en todo lo que hacemos. Cuando levantamos en alto el nombre de Jesucristo, glorificamos al Padre. Cuando el Hijo es glorificado en nuestras vidas el Padre es glorificado.

Cuando nos inclinamos ante el SEÑOR Dios en estos versículos, es imperativo que rogáramos por él para aumentar la capacidad de nuestra alma y para tener más de él. Necesitamos una actitud de obediencia a todo lo que aprendemos de Él y sus caminos. "Si me amáis," dijo Jesús, "me obedecieras." La obediencia, o la falta de ella, es un problema de amor. Si yo lo amo yo le

obedezco. ¡Cuán grande es mi amor por y se mide por mi obediencia a él. El Padre se agradó con la obediencia de Jesús. ¿Está Él contento con mi obediencia a Él? Esta oración de Jesús llega al corazón de nuestro amor, la obediencia.

¿Es usted uno de los elegidos de Dios? ¿Está incluido en esta oración de Jesús? Jesús dijo: "Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí, y al que a mí viene, no lo echo fuera" (Juan 6:37). La respuesta a esa pregunta se responde con otra pregunta: ¿has creído en Jesucristo como su Salvador personal? Si usted ha respondido a su gracia libre, y ha creído en Él para salvación, usted debe saber que usted es uno que fue dado a Jesús antes de la fundación del mundo.

La muerte de Jesús proveyó la base objetiva y judicial por el que los elegidos serían salvos. Él da vida eterna a todos aquellos a quienes el Padre le dio. Jesús fue a la cruz al día siguiente, sabiendo que su muerte sería asegurar la salvación de todos los que Dios le había dado (17:2, 6, 8, 11, 12; Ver Isa. 53:10-11). Tuvo la satisfacción la noche antes de su muerte, de saber que su muerte sustituta sería asegurar nuestra salvación.

Jesús da la vida eterna a todos los que el Padre le ha dado. Él está en el seguimiento de su plan eterno de la redención aunque este usted y yo de acuerdo o no. Él es el Rey Soberano. Él muestra misericordia a quien Él quiere, y Él está mostrando misericordia en estos momentos. ¿Va a responder a sus peticiones?

"Mas a todos los que lo recibieron, a quienes creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios. Estos no nacieron de sangre, ni por voluntad de carne, ni por voluntad de varón, sino de Dios" (Juan 1:12-13).

¿Va a inclinar la cabeza y pedirle a Jesús Cristo que sea tu Salvador personal ahora mismo? "De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna" (Juan 3:16).

Mensaje por Wil Pounds y todo el contenido de esta página (c) 2012 por Wil Pounds. Traducción por David Zeledon. Cualquier persona es libre de utilizar este material y distribuirlo, pero no puede ser vendido bajo ninguna circunstancia sin el consentimiento escrito del autor. "RVR1995" are taken from the Reina-Valera 1995 version Copyright © Sociedades Bíblicas Unidas, 1995. Used by permission. Escritura citas de "LBLA" es la Biblia de las Américas (c) 1973, y la actualización de 1995 por la Fundación Lockman. Usado con permiso.